

ABOGADO DE MONJES LA ORACIÓN XV A SAN BENITO, DE SAN ANSELMO DE AOSTA²

Introducción

Con este trabajo deseamos presentar un análisis de la *Oración XV a san Benito*, perteneciente a la colección *Orationes sive Meditationes* de san Anselmo de Aosta. Para lo cual se dividirá el desarrollo en tres partes. En la primera se ofrece una breve panorámica sobre la vida de san Anselmo. La segunda parte, en cambio, está dedicada al análisis del texto de la oración, con particular atención a su estructura, a sus fuentes, a los campos semánticos, a los trazos estilísticos y a las figuras retóricas. En la tercera y última parte se analiza el contenido de la oración anselmiana, en sus dos partes constitutivas. En la interpretación conclusiva se trata de llevar a la luz las que pueden considerarse las temáticas más significativas que emergen de la lectura atenta y meditada del texto.

1. Breve perfil biográfico de san Anselmo de Aosta³

Anselmo nace en Aosta en 1033/34, de madre noble de Aosta

¹ Monje sacerdote de la *Comunità dei figli di Dio*, fundada por el sacerdote Divo Barsotti (1914-2006). Realizó sus estudios de teología monástica en el Pontificio Istituto S. Anselmo, Roma, donde obtuvo la licencia y posteriormente el doctorado en teología –junio 2008–, con una tesis sobre los diarios de Divo Barsotti. Actualmente ejerce su ministerio en el Santuario Madonna del Sasso, en santa Brigida, Firenze, Italia.

² Trabajo de seminario realizado por el autor, como parte de los requisitos necesarios para acceder al grado de licencia en Teología monástica, durante el año académico 2005-2006. Traducción del italiano realizada por el Hno. José Marcilla, osb (Abadía de San Benito, Luján, Buenos Aires, Argentina).

³ Para la vida de san Anselmo cf.: EADMERO, *Vita di sant'Anselmo*, Milano 1987; GIOVANNI DI SALISBURY, *Vita di Sant'Anselmo d'Aosta*, ed. I. Biffi, Milano 1988. En el desarrollo del



–Ermemberga– y de padre longobardo –Gondulfo. Después de la muerte de su madre y de grandes dificultades en la relación con su padre, en 1056 Anselmo decide abandonar la propia casa para trasladarse a Francia. En 1059 arriba a la abadía normanda de Le Bec, fundada por el monje Erluino, donde queda fascinado de la enseñanza de Lanfranco de Pavia, también él emigrado desde el norte de Italia. Gracias a Lanfranco, Le Bec llega a ser una de las escuelas más famosas de la época. En 1063 Lanfranco es nombrado abad de San Esteban en Caen y cuatro años después de la conquista del sur de Inglaterra por parte de los normandos, llega a ser arzobispo de Canterbury (1070).

En 1060 Anselmo profesa como monje en Le Bec, donde recoge la herencia de Lanfranco y llega a ser prior en 1063, asumiendo la tarea de dirección de la escuela. Durante su priorato compuso una buena parte de sus *Oraciones y Meditaciones*, además del *Monologion* y del *Proslogion*.

En 1078 asume como segundo abad de Le Bec, tomando el lugar del fundador Erluino, muerto en agosto del mismo año. Entre 1080 y 1085 escribe las siguientes obras: *De grammatico*, *De veritate*, *De libertate arbitrii* y *De casu diaboli*.

Anselmo guió la abadía hasta 1093. En marzo de ese año se trasladada a Inglaterra para visitar las dependencias de su monasterio y para tratar algunos asuntos en la corte. En esa ocasión es elegido por el rey Guillermo II como sucesor de Lanfranco en la sede de Canterbury. La sede estaba vacante desde hacia 4 años por la muerte de Lanfranco en 1089. Anselmo, no obstante los repetidos intentos de rechazarla, tuvo que aceptar el nombramiento.

De este modo inició el período más difícil y trabajoso de su vida, durante el cual tuvo que afrontar luchas y persecuciones de parte del rey Guillermo II y de su sucesor y hermano Enrique I. Frente al grave problema de las investiduras laicas y los abusos de todo género realizados por el poder temporal, Anselmo dio una gran prueba de fidelidad al Papa, a tal punto que tuvo que enfrentar dos exilios de tres años cada uno.

Durante estos largos momentos de prueba y de sufrimiento Anselmo encontró confortación y sostén en la vida de los monjes de su monasterio catedral de Canterbury (*Christ Church*) y, durante los períodos de exilio, en las abadías de Bec, Cluny, Chaise-Dieu y otras.

El primer exilio se inició en el otoño de 1097. En la primavera de

trabajo también se hacen referencias a POUCHET, J.-R., “Anselmo”, en *Dizionario degli Istituti di perfezione* (D.I.P.) I, 673-681; BIFFI I., “Cronologia della vita e delle opere di Anselmo”, en ANSELMO D’AOSTA, *Orazioni e meditazioni*, ed. C. Marabelli et al., Milano 1997, 495-510.

1098 Anselmo arriba a Roma, donde se encuentra con Papa Urbano II, quien no fue reconocido por el rey de Inglaterra. En aquel período completó una de sus obras más importantes, el *Cur Deus homo*. En octubre del mismo año participó activamente en el concilio de Bari, en el cual se intentó un acercamiento con la Iglesia de Oriente, separada de Roma desde hacía 40 años. En 1099 Anselmo participó en el concilio de Roma, en el que se estableció la prohibición de la investidura por parte de los reyes, bajo pena de excomunión.

A continuación dejó Roma y se estableció en Lyon, siendo huésped del arzobispo Hugo. Aquí escribió otras dos de sus obras, el *De conceptu viriginali et de peccato originali* y la *Meditación sobre la redención humana*. En setiembre de 1100, después de tres años de exilio, Anselmo retornó a Inglaterra.

La relación con el nuevo rey Enrique I fue bastante tensa. Quiriendo permanecer fiel a las decisiones del concilio tenido en Roma en 1099, Anselmo se negó a rendir homenaje al rey que continuaba practicando las investiduras. La larga y encendida disputa obligó a Anselmo a emprender en 1103, por segunda vez, el camino del exilio. En octubre de aquel año llega a Roma, pero la posición del Papa Pascual II, sucesor de Urbano II en 1099, permaneció firme, con lo que el rey constriñó a Anselmo a retirarse una vez más a Lyon.

Durante este exilio Anselmo no encontró inicialmente el apoyo que esperaba del Papa Pascual II, pero, después de algunas idas y venidas, llegó finalmente a alcanzar un acuerdo sobre las investiduras y en setiembre de 1106 retornó nuevamente a Inglaterra. En Canterbury inició una reforma de la propia iglesia en el concilio de Londres de 1107. Anselmo murió en Canterbury el 21 de abril de 1109, junto a sus monjes de *Christ-Church*.

En 1163, durante el concilio de Tours, el arzobispo Tomás Becket pidió al Papa Alejandro III la canonización de Anselmo. En aquella ocasión, por encargo del mismo Becket, Juan de Salisbury escribió su *Vita sancti Anselmi*. En 1690 el Papa Alejandro VIII inscribió a Anselmo en el catálogo de los santos y en 1720, bajo instancia del rey de Inglaterra Santiago III, san Anselmo fue proclamado doctor de la Iglesia por el Papa Clemente XI.

2. Análisis de la *Oración XV a san Benito*

Texto

El texto latino al que se hace referencia en el presente trabajo es el de la edición crítica dirigida por F. S. Schmitt, *Sancti Anselmi Opera*

Omnia III, Th. Nelson, Edinburgh 1946⁴. En adelante, los números de las líneas indicados entre paréntesis hacen referencia al texto de la edición crítica de F. S. Schmitt.

<p>Sancte et beate Benedicte, quem tam opulenta benedictione virtutum superna gratia ditavit, ut non solum te ad desideratam gloriam, 5 ad beatam requiem, ad caelestem sedem sublimaret, sed et alios innumerabiles ad eandem beatitudinem tua admirabilis vita attraheret, 10 dulcis admonitio incitaret, suavis doctrina instrueret, miracula provocarent: ad te, inquam, benedicte Dei, quem benedictione tam larga benedixit Deus, 15 ad te confugiens angustiosa anima mea tibi se prosternit quam humili mente potest, tibi fundit preces quanto affectu potest, tuum auxilium implorat quanto desiderio potest.</p> <p>Nimis enim est immanis 20 et intolerabilis eius necessitas. Vitam namque sanctae conversationis, quam promisi nomine et habitu monachi, profiteor; sed ab hac vita longe exulando, mentiri Deo et angelis et hominibus 25 ipsa mea conscientia convincor.</p> <p>Adesto, pie pater, adesto supplicanti.</p>	<p>¡Oh santo y bienaventurado Benito!, a quien la gracia divina enriqueció con una bendición de virtudes tan grande que no sólo te elevó a ti a la gloria deseada, 5 al feliz descanso, al lugar celestial, sino que a muchos otros atrajiste a la misma bienaventuranza con tu vida admirable, 10 y los animaste con tus enseñanzas, los instruiste con tu suave doctrina, y los llamaste con milagros. En ti, digo, bendito de Dios, que te bendijo con una bendición tan grande, 15 se refugia mi alma angustiada, ante ti se postra mi espíritu con la mayor humildad que puede, ante ti derrama preces con el mayor afecto que le es posible, a ti implora tu auxilio con el mayor deseo del que es capaz.</p> <p>De hecho es muy grande 20 e intolerable esta necesidad, porque, si bien es cierto que profeso una vida de conversión a costumbres santas, que prometí llevando el nombre y el hábito de monje, miento a Dios, a los ángeles y a los hombres por estar muy lejos de vivirla, 25 y de esto mi misma conciencia me con- vence. Ven, padre piadoso, ven al que te suplica.</p>
---	---

⁴ Nota: La versión castellana que aquí presentamos fue realizada por el traductor del presente trabajo, a partir del texto latino de la edición de F. S. Schmitt.

Rogo ne abhorreas tam mendosum et tam mendacem,

sed attende confitentem
et plus quam merear miserare dolentem.

30 Utique o praeclare dux
inter magnos duces exercituum Christi,
tuo me addixi ducatum,
quamvis imbecillum militem;
tuo me subdidi magisterio,
35 licet ignavum discipulum;
secundum tuam regulam devovi me vivere,
quamquam carnalem monachum.
Perversum namque cor meum
ad deploranda perpetrata peccata
40 lapideum est et aridum,
ad resistendum vero instantibus
molle et luteum.
Depravata mens mea
ad inutilia et noxia pertractanda
45 velox est et infatigabilis,
ad vel cogitanda salubria
fastidiosa et immobilis.
Obcaecata et distorta anima mea
ad praecipitandum et volutandum se in vitiis
50 facilis est et prompta,
ad saltem reminiscendum virtutes
difficilis et pigra.
Longum est nimis, carissime pater,
commemorare singula.
55 Nimis, inquam, longum est
enumerare gastrimargiam, somnolentiam,
levitatem, impatientiam,
cenodoxiam, detractionem, inoboedientiam
et caetera vitia,
60 quibus facta est infelix anima mea
cotidianum ludibrium;
quae modo sibi vicissim tradunt et distrahunt
ad illudendum hunc aerumnosum
et quasi pannosum homunculum,

Te ruego que no rechaces a quien es tan falso
y mentiroso,

sino que atiendas al que lo reconoce,
y tengas misericordia más porque se duele
que porque lo merece.
30 Es cierto, ¡Oh preclaro jefe
entre los grandes jefes del ejército de Cristo!,
que me puse bajo tu guía,
aunque soy soldado pusilánime;
me sometí a tu magisterio,
35 aunque soy discípulo indolente;
prometí vivir bajo tu regla,
aunque soy monje carnal.
En efecto, perverso es mi corazón.
Para deplorar los pecados perpetrados,
40 es de piedra y árido,
y para resistir los que se presentan,
es blando y de barro.
Mi alma es depravada.
Para tratar cosas inútiles y malas
45 es veloz e infatigable,
pero para pensar cosas saludables,
molesta e inactiva.
Mi alma turbada y deformada
se precipita en los vicios y se goza en ellos,
50 fácil y prontamente.
Pero para recordar al menos las virtudes,
es esquiva y perezosa.
Padre querido, sería demasiado largo
recordar todo en particular.
55 Sería demasiado largo, digo,
enumerar la gula, la somnolencia,
la ligereza, la impaciencia,
la vanagloria, la detracción, la desobediencia
y los demás vicios,
60 que hacen de mi pobre alma
un juguete cotidiano.
De modo que, unas veces juegan entregándose
y pasándose unos a otros este atormentado y
miserio hombrecillo, casi andrajoso y deshecho;

65 modo eidem cum turba insulant
conculcando
et conculcant insultando.
Ecce beate Benedicte,
quam strenue pugnat
hic miles Christi sub tuo ducatu!
70 Ecce quam efficaciter proficit
hic tuus discipulus in tua schola!
Ecce bonum monachum,
qui sic mortificatis vitiis et voluptatibus
carnis sic fervet et vivit solis virtutibus!

75 Immo ecce falsum monachum,
cui sic extinctis virtutibus,
sic turba dominatur vitiorum,
premit moles peccatorum!
Pro pudor! O impudens monache,
80 qua fronte audes dici miles
Christi, discipulus sancti
Benedicti? False professor, qua
impudentia potes
pati videri in te tonsuram et vestem
professionis,
85 cuius non habes vitam?
Heu dolor,
o "angustiae", quae "mihi sunt undique"
Si enim summum regem meum et bonum
magistrum meum et professionem factam
nego:

90 mors mihi est.
Si autem eorum militem et discipulum
et monachum me profiteor:
cum vita me arguat mendacii,
iudicium mihi est.
95 Anxiare in me, spiritus meus,
turbare in me, cor meum,
erumpe et clama, anima mea.
Iesu, bone Domine,
"vide humilitatem meam et laborem meum,
100 et dimitte universa delicta mea".
"Adiutor meus esto", Domine,

65 otras burlándose lo pisotean con la turba
y pisoteándolo se burlan.
He aquí, bienaventurado Benito,
¿con cuánta energía combate
este soldado de Cristo bajo tu dirección!
70 He aquí, ¿cómo aprovecha eficazmente
este discípulo tuyo en tu escuela!
He aquí un buen monje,
que mortifica de este modo los vicios y deli-
tes de la carne y que vive fervoroso sólo para
las virtudes!

75 Más bien, he aquí un falso monje,
en el que están extinguidas las virtudes,
es dominado por la turba de los vicios,
y oprimido por la mole de los pecados.
¿Qué vergüenza, oh monje impúdico!
80 ¿Con qué cara osas llamarte soldado
de Cristo, discípulo de San Benito?
Falso profeso, ¿con qué
desvergüenza puedes soportar
que se vea en ti la tonsura y el hábito de
profesión,
85 cuya vida no tienes?
¡Oh dolor!
¡Oh "angustias que me cercan de todas partes"
Si reniego de mi sumo rey, de mi buen maestro
y de la profesión hecha:

90 es mi muerte.
Pero, si me declaro su soldado, discípulo
y monje,
con mi vida que me acusa de mentiroso,
la condena está sobre mi.
95 Angústiate en mi interior, espíritu mío,
túrbate en mi, corazón mío,
levántate y clama, alma mía:
Jesús, mi buen Señor,
"mira mi humildad y mi trabajo,
100 y perdona todos mis pecados".
"Sé mi ayuda", Señor,

“ne derelinquas me neque despicias me”;
sed “doce” et adiuva “me facere voluntatem
tuam”,
ut vita mea testetur
105 quod cor et os libenter confitentur.

“Intende voci orationis meae,
rex meus et Deus meus”,
per merita et intercessionem pii Benedicti,
dilecti tui,

110 ducis mei et magistri mei.
O tu, mi bone dux, o suavis magister,
o dulcis pater benedice Benedicte,
oro, obsecro per misericordiam
quam erga alios habuisti,
115 et per illam quam erga te Deus habuit,
compatere miseriae meae,
qui congratulor felicitati tuae.
Succurre te patronum clamanti,
exonera mole peccatorum obrutum,

120 solve delictorum funibus ligatum,
expedi criminibus irretitum.
Erige iacentem,
sustine nutantem.
Instrue spiritualibus armis
125 virtutibus inermem,
doce et protege pugnans,
“expugna impugnantem”.
Exige mihi victoriam et perduc me ad
coronam.

Age, advocate monachorum,
130 per caritatem qua sollicitus fuisti
quomodo vivere deberemus,
esto sollicitus,
ut sufficienter velimus
et efficaciter possimus quemadmodum
debemus,
135 ut et tu de nostro discipulatu
et nos de tuo magisterio gloriemur coram

“no me abandones ni me desprecies”;
sino “enséñame y ayúdame a hacer tu
voluntad”,
para que mi vida sea un testimonio
105 de lo que el corazón y la boca
voluntariamente confiesan.
“Atiende la voz de mi oración,
rey mío y Dios mío”,
por los méritos y la intercesión del piadoso
Benito, amado tuyo,

110 mi jefe y maestro.
¡Oh tú, mi buen jefe, oh maestro suave,
oh dulce padre bendito Benito!,
te ruego y suplico por la misericordia
que tuviste para con otros,
115 y por la que tuvo Dios contigo,
compadécete de mi miseria
como yo me congratulo de tu felicidad.
Socorre al que clama como a su patrón,
quita la carga al que está abrumado por una
mole de pecados,

120 desata al que ligan los lazos de los delitos,
libera al que está enredado en crímenes.
Levanta al caído,
sostén al que vacila.
Provee con armas espirituales
125 al que está despojado de virtudes,
enseña y protege al que combate,
“rechaza a los que lo atacan”.
Alcánzame la victoria y llévame hasta la
corona.

Vamos, abogado de los monjes,
130 por la caridad que te hizo solícito
para mostrarnos cómo deberíamos vivir,
sé solícito,
para que lo deseemos suficientemente
y que podamos realizarlo como debemos,
135 y así, tú de nuestro discipulado
y nosotros de tu magisterio, nos gloriemos

Deo, qui vivit et regnat per omnia saecula saeculorum, amen.	ante Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.
--	---

Contexto

La oración XV pertenece a la colección *Orationes sive meditationes*. A diferencia de las cartas, que después de la muerte de Anselmo no encontraron un público interesado, las oraciones y las meditaciones tuvieron un rápido y vasto reconocimiento. Esta colección fue su obra más leída del tardo medioevo, gracias también a las obras de imitadores que se mezclaron con los escritos de Anselmo. La presencia de escritos espurios y la resolución del intrincado entrelazado al interior de la colección anselmiana es obra de los estudios llevados a cabo por Dom A. Willmart⁵.

Un primer grupo de oraciones, junto a un florilegio de salmos que se perdió, fue enviado por Anselmo a Adeliza, hija de Guillermo el conquistador. Aún sin ser monja –Anselmo en la carta se refiere a su riqueza personal– de algún modo había optado por la vida religiosa, retirándose a vivir en las cercanías del monasterio de Le Bec.

En la carta, datada hacia el 1072, se identifican tres textos sin ninguna duda: la *Meditación I* de la edición de Schmitt (*Meditatio ad concitandum timorem*) y las *oraciones XIII* (a san Esteban) y *XVI* (a santa María Magdalena)⁶. Las otras cuatro oraciones, según Southern⁷, con “muchísima probabilidad” son las relativas a san Juan Bautista, a san Pedro, a san Pablo y a san Juan Evangelista (respectivamente n.º VIII, IX, X y XI en la edición de Schmitt)⁸.

A continuación, Anselmo agregó nueve oraciones y nueve meditaciones, solicitado por varias circunstancias de su vida. La colección completa comprende 19 *orationes* y 3 *meditationes*, precedidas de un prefacio dirigido a la condesa Matilde de Canossa (Toscana). Los estudiosos concuerdan en el parecer de que la composición de la colección estaba terminada en 1104.

Para comprender los objetivos de esta obra parece oportuno citar

⁵ Los más importantes se encuentran en su obra *Auteurs spirituels et textes devots du moyen âge latin*, Paris 1932.

⁶ En su carta, Anselmo nombra explícitamente estas dos oraciones.

⁷ Cf. SOUTHERN, R. W., *Anselmo d'Aosta. Ritratto su sfondo*, Milano 1998, 96-97.

⁸ Cf. la introducción a la carta 10 de C. Marabelli en ANSELMO D'AOSTA, *Lettere, I. Priore e abate del Bec*, Milano 1988, 132-133.

aquí lo que escribió Anselmo en la primera versión del prefacio⁹:

“Estas meditaciones y oraciones han sido escritas y publicadas para excitar el alma del lector al amor y al temor de Dios y al examen de sí mismo. No hay que leerlas en medio del tumulto, sino con calma; no apresuradamente, sino lentamente, en pequeños trozos y parándose a reflexionar en ellos. No es necesario que las termine, sino que puede detenerse donde la gracia de Dios más fervor le inspire y más devoción sienta. Tampoco es necesario que comience siempre por el principio del capítulo; se puede repetir lo que procure más agrado, porque no he establecido estas divisiones en párrafos para obligar a comenzar aquí o allí, sino con el fin de que la abundancia y la frecuente repetición de las mismas cosas no engendren al fin el disgusto. Ante todo, que el lector sepa recoger aquello para lo cual han sido compuestas estas oraciones: el amor de la piedad”¹⁰.

La oración a san Benito pertenece al grupo de las oraciones en las que Anselmo invoca la intercesión de un santo, y de las que forman parte: oración VIII (a san Juan Bautista), oración IX (a san Pedro), oración X (a san Pablo), oración XI (a san Juan evangelista), oración XIII (a san Esteban), oración XIV (a san Nicolás) y oración XVI (a santa María Magdalena).

No hay una distinción neta entre las oraciones y las meditaciones, pero se puede afirmar que mientras éstas últimas se presentan como actos de reflexión íntima, normalmente las oraciones son peticiones dirigidas a los santos.

Southern ha subrayado una importante innovación en las oraciones de Anselmo: no son anónimas.

“Todas las oraciones medievales precedentes circulaban o anónimamente o bajo la protección de un gran nombre antiguo. Las de Anselmo son las primeras composiciones medievales de este tipo que se difunden bajo el nombre de un autor contemporáneo y que son conservadas en el *corpus* de sus obras. (...) Ya no nos encontramos en un ámbito colectivo, anónimo. El pecador está solo frente a Dios”¹¹.

⁹ En los códices encontramos dos versiones del prefacio. La segunda, a diferencia de la primera, está compuesta en forma epistolar y dirigida a Matilde de Canossa.

¹⁰ SAN ANSELMO, *Obras Completas*, tomo II, Madrid 1953, 291.

¹¹ SOUTHERN, R. W., *Anselmo d'Aosta. Ritratto su sfondo*, Milano 1998, 104.

Datación

Según B. Ward¹², la oración XV puede haber sido compuesta durante el priorato de Anselmo en Le Bec (1063-1078). De hecho, en la oración no se trasluce el punto de vista de alguien que tenga un encargo de guía abacial. En sustento de esta hipótesis, C. Marabelli¹³ sostiene el hecho de que el autor de esta oración sea un simple monje, lo cual es testimoniado por otro título que se halla en la tradición manuscrita: *oratio propria monachorum*.

De cualquier modo, se trata de una simple hipótesis, no se puede excluir completamente que Anselmo haya podido escribir la oración después de su elección como abad de Le Bec (1078-1093), manifestando así la fidelidad a la *Regla de San Benito*, que deseaba sobre todo para sí mismo y para los monjes a él confiados en aquel período.

Fuentes

F. S. Schmitt ha demostrado ya que son tres las fuentes principales de Anselmo en esta oración: la Sagrada Escritura, la *Regla de san Benito* y las *Institutiones* de Casiano.

En lo que respecta a la Sagrada Escritura, en esta oración Anselmo se refiere explícitamente –aunque a veces implícitamente– y sobre todo al libro de los *Salmos*¹⁴. Pero encontramos también una cita del libro de *Daniel*¹⁵ y una alusión a *Ezequiel*¹⁶ y a la *Primera carta a los Corintios*¹⁷.

Son varias las referencias a la *Regula Benedicti*, en particular a los versículos introductorios del *Prólogo*¹⁸ y a los capítulos 1¹⁹ y 58²⁰.

¹² Cf. *The prayers and meditations of st. Anselm (with the Prologion)*, translated and with an introduction by B. Ward, Harmondsworth 1973, 70. La opinión es citada en la introducción de C. Marabelli a ANSELMO D'AOSTA, *Orazioni e Meditazioni*, 366.

¹³ Cf. *ibidem*, 366.

¹⁴ Cf. *Sal* 24,28; 26,9; 142,10; 5,3 citados en las líneas (en adelante ll.) 98-107 de la oración. Pero también *Sal* 142,4, en la línea (en adelante l.) 95 y *Sal* 34,1 (l. 127).

¹⁵ Cf. *Dn* 13,22 en las ll. 87-90.

¹⁶ El término *lapideum* en la l. 40 remite a *Ez* 11,19; 36,26.

¹⁷ Cf. *1 Co* 12,26 en ll. 116-117.

¹⁸ Los versículos 1-3 del prólogo resuenan en toda la oración.

¹⁹ Cf. *Regula Benedicti* (*RB*) 1,7 en l. 24; *RB* 1,12 en l. 73.

²⁰ Cf. *RB* 58,17-18 en las líneas 21-22 y 36; *RB* 58,26 en l. 84.

Respecto a Casiano, el elenco de los vicios que se encuentra en las líneas 56-58 remite a los libros V-XII de las *Institutiones*.

A estas fuentes se agregan al menos otras dos: los *Diálogos* de san Gregorio Magno, a los que Anselmo hace una evidente referencia en los primeros versos de la oración²¹; la liturgia de las dos fiestas dedicadas a san Benito²².

Estructura

Esta oración ya fue analizada de modo detallado por F. S. Schmitt y por otros autores más recientes como B. Ward y C. Marabelli.

El estudioso alemán observó en esta oración el sucederse de seis partes distintas, según el arte retórica muy conocida por Anselmo: *exordium* (ll. 1-18), *propositio* (ll. 19-20), *narratio* (ll. 21-29), *demonstratio* (ll. 30-78), *refutatio* (ll. 79-97) y *peroratio* (ll. 98-137).

En nuestra opinión, aún con referencias a la estructura detallada de Schmitt, la oración puede subdividirse simplemente en dos grandes partes: la confesión (ll. 1-97) y la doble súplica (ll. 98-137). Esta última se corresponde con la *peroratio* de Schmitt.

En cuanto al contenido y al vocabulario, la *peroratio* se distingue netamente de los versículos que la preceden. Sólo en esta parte conclusiva aparecen las palabras misericordia (l. 113) y *caritas* (l. 130). Además, desaparecen totalmente los campos semánticos con los que Anselmo expresó en la primera parte su estado de pecado y de angustia. Como afirmó B. Ward, la primera parte de cada una de las oraciones y de las meditaciones insiste siempre sobre el pecado y el arrepentimiento, y es lo que se verifica en la oración a san Benito. En cambio, la segunda parte constituye una verdadera y propia invocación. Anselmo se dirige primero a Jesús (ll. 98-110) y después a Benito (ll. 111-137), levantando finalmente la mirada de su miseria –aunque permanece (l. 116)– y confiándose a la bondad del corazón de Jesús y de Benito²³.

²¹ Cf. las ll. 9 y 12 del *exordium* en los que Anselmo habla de la *admirabilis vita* y de los *miracula* de san Benito.

²² C. Marabelli puso de manifiesto que el apelativo *dux* usado por Anselmo tres veces en la oración (ll. 30, 110-111), es atribuido a san Benito en una antífona de la fiesta del 21 de marzo (*monachorum pater et dux*), y en el himno de vigilia de la solemnidad del 11 de julio (*sacrae [que] dux militiae*). Cf. ANSELMO D'AOSTA, *Orazioni e Meditazioni*, 371.

²³ Véanse las dos expresiones significativas con que Anselmo se dirige en la *peroratio* a Jesús y a Benito: *Iesu, bone domine* (l. 98) y *O tu, mi bone dux* (l. 111).

Como puso en evidencia C. Marabelli en su comentario a la oración, toda la *oratio* se puede recoger en una gran inclusión temática: se trata de la imagen de Benito en la gloria de Dios²⁴. Al inicio de la oración (ll. 1-12) el santo es rodeado de las generaciones de monjes que atrajo hacia sí en el curso de la historia, mientras que al final, Anselmo junto con todos los monjes, pide a Benito poderse gloriar recíprocamente delante de Dios en la bienaventuranza eterna.

Principales campos semánticos

Entre los diversos campos semánticos nos parece oportuno retener la atención sobre algunos.

En primer lugar, el campo semántico de las expresiones con que Anselmo se dirige a san Benito: *sancte* (l. 1), *beate* (ll. 1.67), *benedicte Dei* (l. 13), *pie pater* (l. 26), *praeclare dux* (l. 30), *carissime pater* (l. 53), *bone dux* (l. 111), *suavis magister* (l. 111), *dulcis pater* (l. 112), *patronum* (l. 118), *advocate monachorum* (l. 129).

En la primera parte de la oración (ll. 1-97) dominan los adjetivos y los verbos con los que Anselmo expresa su estado de pecado delante de Benito y de Dios: *mentiri* (l. 23), *mendosum* (l. 27), *mendacem* (l. 27), *imbecillem* (l. 33), *ignavum* (l. 35), *carnalem* (l. 37), *perversum* (l. 38), *aridum* (l. 40), *molle* (l. 42), *luteum* (l. 42), *depravata (mens)* (l. 43), *obcaecata* (l. 48), *distorta* (l. 48), *difficilis* (l. 52), *pigra* (l. 52), *infelix (anima)* (l. 60), *aerumnosum et pannosum homunculum* (ll. 63.64), *falsum* (l. 75), *false* (l. 82), *imprudens (monachum)* (l. 79).

Siempre en la primera parte, encontramos algunos vocablos con los que Anselmo expresa angustia por su trágica condición: *angustiosa* (l. 15), *necessitas* (l. 20), *angustiae* (l. 87), *anxiare* (l. 95), *turbare* (l. 96).

Los verbos a destacar se refieren al ámbito de la oración: *confugiens* (l. 15), *prosternit* (l. 16), *fundit preces* (l. 17), *auxilium implorat* (l. 18), *supplicanti* (l. 26), *oro*, *obsecro* (l. 113).

Por otra parte, la oración contiene tres campos semánticos fundamentales, fuertemente interdependientes entre ellos y presentes a lo largo de todo el texto. Se trata de los campos relativos a:

-la vida militar: *dux* (ll. 30.110.111), *exercitus* (l. 31), *miles* (ll. 33.69.80.91), *pugnare* (ll. 68.126), *expugnare* (l. 127), *rex* (l. 88),

²⁴ El término *gloria* se encuentra sólo al inicio (l. 4: *desideratam gloriam*) y al final de la oración (l. 136: *glorietur coram Deo*).

spiritualibus armis (l. 124), *victoriam* (l. 128), *coronam* (l. 128);
 -la vida escolástica: *magister* (ll. 88.110.111), *magisterium* (ll. 34.136), *discipulus* (ll. 35.71.81.91), *discipulatus* (l. 135), *schola* (l. 71);
 -la vida monástica: *monachus* (ll. 22.72.75.79.92), *regula* (l. 36), *professor* (l. 82), *sancta conversatio* (l. 21), *promittere* (l. 22), *profiteri* (l. 92), *habitus* (l. 22), *tonsuram* (l. 83), *vestem professionis* (l. 84), *professio* (l. 89).

En realidad se trata de un único y grande ámbito cuyo contenido está referido a la vida monástica. Las imágenes militar y escolástica son dos expresiones particularmente importantes y presentes ya en la *Regula Benedicti*.

En fin, parece oportuno evidenciar un último campo semántico relacionado con la vida. Un término que aparece en varias formas (*vita, vivere*) y por ocho veces (ll. 9.21.23.36.74.85.93.104) a lo largo de la oración, y al cual Anselmo hace referencia, no sin motivo, y con una cierta insistencia.

Trazos estilísticos y figuras retóricas

Como lúcidamente evidenció A. Granata en su comentario, en casi toda la colección de las *Orationes sive meditationes* Anselmo utiliza frecuentemente la interrogación y la exclamación. Estos dos trazos estilísticos le permiten expresar con mayor intensidad su pensamiento y su estado de ánimo.

“En el *usus scribendi* de Anselmo interrogaciones y exclamaciones se suceden casi sin solución de continuidad; (...) interjecciones y puntos de interrogación son precisamente las “señales” que, interceptándose y acercándose sin pausa, confieren a la página anselmiana el inconfundible color propio, contraseña del parpadeo imprevisto y nervioso de estados de ánimo siempre flotando, arribando raras veces –y sólo después de un largo recorrido– a alguna certeza (...)”²⁵.

Los dos momentos, afirma Granata, no son considerados separadamente sino por razones de investigación analítica.

También en la oración a san Benito encontramos la presencia y la

²⁵ GRANATA, C., “Dal *meditari* all’*orare*. Una fondamentale esperienza di vita monastica tradotta in letteratura”, in ANSELMO D’AOSTA, *Orazioni e meditazioni*, 104.

compenetración de estos dos trazos estilísticos: se trata del pasaje central de la oración (ll. 67-87). Anselmo, después de haber confesado ser cada día el escarnio de los vicios (ll. 55-66), prorrumpe en cuatro exclamaciones, o sea los cuatro “*ecce*” (los primeros tres irónicos, el cuarto despiadadamente realista) de las ll. 67-78. Después de una quinta exclamación “¡Qué vergüenza!” (*Pro pudor*, l. 79), Anselmo pone dos interrogaciones en las que se pregunta con qué insolencia tiene el coraje de profesarse monje sin serlo verdaderamente en su vida (ll. 79-85). Después de las dos preguntas esta suerte de auto-proceso se concluye con una última exclamación, *Heu dolor* (l. 86), una expresión de dolor y de lamento²⁶ que expresa “un estado de ánimo exacerbado, curvado bajo el peso de un sufrimiento casi insostenible”²⁷.

Además de las interrogaciones y las exclamaciones, la oración presenta otras figuras retóricas, como el quiasmo (ll. 65-66: *insultant conculcando et conculcant insultando*) y la inclusión²⁸. Finalmente, vale la pena evidenciar el uso frecuente del adverbio *nimis* (demasiado) que retorna en las líneas 19.53.55. Con su uso Anselmo pretende expresar con gran dramatismo la dificultad de su situación.

3. Análisis del contenido e interpretación

Primera parte de la oración: la confesión

El término “confesión”, aún no siendo directamente utilizado por Anselmo en el texto, sintetiza muy bien el contenido de la primera parte de la oración (ll. 1-97). Anselmo confiesa su triste condición de pecador recurriendo a otros vocablos cargados de significado que examinaremos a continuación.

Después de haberse dirigido inicialmente a Benito, glorificado por la gracia divina y rodeado de la multitud de monjes atraídos por su vida admirable (ll. 1-14), Anselmo expresa enseguida su angustiante condición en la l. 15: *ad te confugiens angustiosa anima mea*.

El estado de angustia descrito por Anselmo se presenta también

²⁶ La exclamación *Heu!* se encuentra en casi todas las oraciones de Anselmo. Cf. *Oratio* II,72-74.135; V,43-46; VIII,36-38.63-68; IX,25.99-100.173; X,41-48.85.138; XI,31-32; XIII,289; XIV,157-159.235; XVI,69-73.

²⁷ GRANATA, A., “Dal *meditari* all’*orare*. Una fondamentale esperienza di vita monastica tradotta in letteratura”, 104.

²⁸ Ver nota 24.

en otras oraciones, como ya fue evidenciado por diversos comentaristas²⁹, y es un concepto que encontramos frecuentemente en el libro de los salmos, en el que Anselmo parece inspirarse en esta ocasión. En Anselmo el término *angustia* tiene el significado de un dilema, el encontrarse en una situación sin vía de salida. También el término *necessitas* (l. 20) quiere indicar la misma realidad³⁰.

En esta situación Anselmo reconoce que los vicios predominan sobre su alma triste, transformándolo en una especie de chivo expiatorio, cada día objeto de escarnio³¹ (ll. 55-66); llega incluso al sarcasmo en las tres exclamaciones de las ll. 67-74, a las que inmediatamente sigue la condena del falso monje (ll. 75-78)³².

Por tanto, Anselmo expresa la vergüenza (l. 79) por vivir una vida que, bajo los signos exteriores de la tonsura y el hábito, no corresponde con la profesión monástica (ll. 83-85), y además, no esconde su sufrimiento por el dilema en el que se haya y del cual no encuentra salida.

De hecho, Anselmo es combatido, no quiere negar a su rey, ni a su maestro, ni la profesión que hizo, pues de lo contrario arriba la muerte para él (ll. 88-90). Pero, al mismo tiempo, si delante de Jesús (Rey) y de Benito (maestro) declara ser soldado, discípulo y monje, sabe que va al encuentro del juicio, en tanto que su existencia lo acusa continuamente de mentir (ll. 91-94). Encontramos en este pasaje una citación casi literal del libro de *Daniel* 13,22³³. De este texto Anselmo retoma sobre todo el término *angustiae* (l. 87), que, como vimos, utilizó ya –en función adjeti-

²⁹ C. Marabelli, en sus notas del comentario a la Oración XV, evidenció a este propósito la contribución de Schmitt, el cual subrayó el lazo entre nuestra oración y otras dos: la *Oratio* V, en la que Anselmo habla del pecador que “se encuentra en un triste atolladero, por una parte es necesario manifestar los pecados, por otra es escalofriante”; y la *Oratio* VIII,20 en la que habla del “penoso dilema entre el horror provocado por el mirarse a sí mismo y la condenación que seguiría por no hacerlo” (cf. ANSELMO D’AOSTA, *Orazioni e Meditazioni*, 369). También B. Ward habló de “dilema” (cf. *The prayers*, 64).

³⁰ Se trata de otro término clave en las oraciones de Anselmo. Cf. *Oratio* XI,17.100; XII,196.200.209.219.221; XIII,120; XIV,4.

³¹ En la l. 64 encontramos la expresión *homunculum* (un pobre hombre, un hombrecillo). Se trata de un término presente a menudo en toda la producción anselmiana –sobre todo en *Orationes sive meditationes*–, aunque normalmente en la forma *homuncio*. Cf. *Oratio* VIII,11; IX,10; X,94; XI,13.63; XVII,34; *Meditatio* II,94; *Meditatio* III,249.

³² Como ya se subrayó precedentemente, en estas líneas Anselmo usa cuatro veces el término *ecce*.

³³ El texto de *Dn* 13,22 en la Vulgata dice: *Angustiae sunt mihi undique: si enim hoc egero, mors mihi est: si autem non egero, non effugiam manus vestras*. Se puede notar que en algunos puntos Anselmo tomó a la letra el texto bíblico.

val— al inicio de la oración en la l. 15. Se encuentra, por tanto, en la misma trágica situación en que se encontró Susana cuando fue cercada por los dos ancianos que, cegados por su belleza, querían abusar de ella.

“Allá está Susana, en la situación de tener que elegir entre caer inocente en las manos de los ancianos ávidos de ella y la de pecar delante del Señor; aquí está el monje, puesto en la condición extrema de tener que negar la profesión hecha, condenándose así a la muerte eterna, o bien, declararse indignamente fiel discípulo de san Benito, con la consecuente acusación de *mendacium* (mentiroso)”³⁴.

Y no es ciertamente casual que, después de haber expresado su dilema, precisamente como Susana en el libro del profeta Daniel³⁵, también el alma de Anselmo se desahoga y prorrumpe en un grito en el que se manifiesta toda su apremiante necesidad de ayuda: *erumpe et clama, anima mea* (l. 97).

Este grito liberador —que es el culmen de toda la oración y el punto de llegada de la primera parte—, una vez recompuesto, se transforma en la segunda parte de la oración en una vibrante y sincera apelación a la bondad de Jesús y de Benito.

El estado de angustia del monje pecador y necesitado de la ayuda de Dios, se manifiesta sobre todo como ansiedad y preocupación. Encontramos el verbo *anxiare* bajo la forma imperativa en la línea 95, propiamente en el momento mismo del grito, antes que inicie la súplica a Jesús. El término *anxius*, *anxiare*, estrechamente ligado a la *angustia* en cuanto que proviene de la misma raíz (*ang*), se repite en muchas otras oraciones³⁶. Southern observó justamente que para Anselmo...

“... La ansiedad era el estribillo constante de sus primeros escritos espirituales (...). Primero la necesidad de intensificar la propia angustia, después la de buscar un reparo de ella; éste fue su mensaje fundamental. Se podría expresar el fundamento de esta preocupación en una sola expresión bíblica, según la cual muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”³⁷.

³⁴ GRANATA, A., “*Dal meditari all'orare. Una fondamentale esperienza di vita monastica tradotta in letteratura*”, in ANSELMO D'AOSTA, *Orazioni e Meditazioni*, 107.

³⁵ Cf. *Dn* 13,24.

³⁶ *Oratio* VIII,24; XII,252; XIII,37; XVI,113; XVII,19; XVIII,60.

³⁷ SOUTHERN, R. W., *Anselmo d'Aosta. Ritratto su sfondo*, 90.

Segunda parte de la oración: la invocación

Después del grito liberador de las líneas 95-97, con la invocación a Jesús se entra en la segunda parte de la *oratio* que Schmitt define como *peroratio* (ll. 98-137).

Anselmo se dirige inicialmente a Jesús (ll. 98-110), “Señor bueno” (*bone Domine*), y lo hace con la voz de los salmos: encontramos en estas líneas al menos cuatro referencias explícitas al salterio³⁸. Anselmo pide a Jesús ante todo el perdón de los pecados y, por tanto, ser instruido en el cumplimiento de Su voluntad, de modo que confirme con la vida aquello que el corazón y los labios profesan.

A continuación viene la súplica a Benito (ll. 111-137), invocado por Anselmo como su “buen guía” (*bone dux*), “maestro suave” (*suavis magister*) y “dulce padre” (*dulcis pater*). Anselmo le implora tener compasión de su miseria (l. 116) –como él goza con Benito de su alegría (l. 117)³⁹–, en nombre de la misericordia que Benito ha prodigado a otros y que a su vez ha recibido de Dios (ll. 113-115). Después de una larga serie de verbos de súplica, viene la oración conclusiva dirigida a Benito, “abogado de monjes” (*advocate monachorum*, l. 129), en la que Anselmo, pasando improvisamente a la primera persona del plural (*nos*), haciéndose portavoz de todos los monjes, pide el don de la rectitud de voluntad, tener la suficiente voluntad para poder cumplir eficazmente lo que debe realizar (l. 131).

Las imágenes militar y escolástica

A lo largo de la oración Anselmo utiliza frecuentemente dos imágenes para describir la vida del monje: la militar y la escolástica. Como observó C. Marabelli⁴⁰, se trata de dos imágenes que probablemente reflejan el contexto sociológico de la época de Anselmo.

El análisis de estas imágenes puede ser una preciosa clave de lectura para profundizar la comprensión del texto y la visión del monje que Anselmo nos ofrece en esta oración. Esas imágenes dan una continuidad al desarrollo del pensamiento anselmiano y nos muestran la fuerte unidad de la composición.

En seis oportunidades, a lo largo de la oración, Anselmo se presenta como un soldado frente a su comandante y como un discípulo

³⁸ Cf. *Sal* 24,18; 26,9; 142,10; 5,3 (ll. 99-107).

³⁹ Según el parecer del autor se puede ver aquí una referencia implícita a *1 Co* 12,26.

⁴⁰ Cf. ANSELMO D'AOSTA, *Orazioni e Meditazioni*, 367.

delante de su maestro. Es de notar que estas imágenes aparecen siempre como una explicitación de la vida monástica y casi siempre en el mismo orden: primero la imagen militar y luego la escolástica.

- En las ll. 30-35, al inicio de la *demonstratio*, Anselmo se dirige a Benito llamándolo *preclare dux inter magnos duces exercitum Christi* (ll. 30-31), declarándose *imbecillem militem* (l. 33). Inmediatamente expresa haberse sujetado a su *magisterio* (l. 34), pero dice ser un *ignavum discipulum* (l. 35). Aún habiendo decidido vivir bajo la *Regla* de Benito (l. 36), se piensa todavía un *carnalem monachum* (l. 37).

- En las ll. 67-71, Anselmo con tono sarcástico confiesa una vez más su pecado y su incoherencia. Aún siendo un *miles Christi* (l. 69) no combate con coraje (*strenue pugnata*, l. 68); aún siendo *discipulus* (l. 71) no hizo progresos en la *schola* (l. 71) de su maestro; aún siendo *monachum* (l. 72) no ha mortificado sus vicios y sus deseos carnales y no ama las virtudes (ll. 73-74).

- Algunas líneas después (ll. 79-81), al inicio de la *refutatio*, una vez más Anselmo retoma las dos imágenes, definiéndose *impudens monache* (l. 79) que tiene aún el coraje de hacerse llamar *miles Christi* (l. 80) y *discipulus sancti Benedicti* (l. 81).

- En las ll. 88-90 afirma que si negase a su rey (*regem*), a su buen maestro (*magistrum*) y la *professionem factam* (l. 89), sería para él la muerte (l. 90).

- En la oración dirigida a Jesús, Anselmo apela a los méritos y a la intercesión de Benito (l. 108), su guía (*ducis mei*) y su maestro (*magistri mei*). Anselmo repite los mismos apelativos en la línea siguiente (l. 111), agregando la expresión *dulcis pater* (l. 112).

- Finalmente, la última referencia se encuentra “diluida” en la parte conclusiva de la oración, cuando en las ll. 124-137 Anselmo hace un amplio uso del lenguaje militar y escolástico. El último de los siete pedidos a Benito es el de ser instruido en las armas del espíritu (*instrue spiritualibus armis*, l. 124), de ser amaestrado y protegido en el combate (*doce et protege pugnantem*, l. 126), de tener como don la victoria (*victoriam*, l. 128) y de ser conducido al premio (*coronam*, l. 128).

Inmediatamente después de haberse dirigido por última vez a Benito, invocado como *advocate monachorum* (l. 129), Anselmo concluye la oración pidiendo su intercesión, para que el mismo Benito pueda estar orgulloso del discipulado (*discipulato*, l. 135) de Anselmo y de todos los monjes, y ellos de su enseñanza (*magisterio*, l. 136).

Consideraciones hermenéuticas

- En la oración XV encontramos una característica fundamental de muchas de las oraciones anselmianas dirigidas a un santo: la necesidad de tener un intercesor, es decir, algo así como un amigo en la corte que pueda decir una palabra buena al rey. Ya se destacó cómo la imagen del rey y de su gran corte era el modo –o uno de los modos– con que Anselmo logró sostener al mismo tiempo la misericordia y la justicia de Dios. Los santos “eran sus amigos en la corte, los grandes que gozaban de la amistad del rey de reyes, y en la cual él deseaba ser acogido”⁴¹.

- B. Ward⁴² evidenció cómo en las oraciones anselmianas toma vida aquella teología de la vida monástica de Anselmo que puede percibirse en sus cartas y sermones. En particular esto vale para la oración a san Benito que, obviamente, entre el total de diecinueve oraciones, es ciertamente la que hace una referencia mayor a la vida monástica. En la Oratio XV se confirma la intensa fidelidad de Anselmo al valor de la tradición, su pasión por la obediencia y la estabilidad, y su atención a los pormenores de la vida monástica, como por ejemplo el hábito y la tonsura.

- El texto de Anselmo, como todos los de la colección *Orationes sive meditationes*, presenta obvios problemas de interpretación. En la línea de las otras oraciones, también la *Oratio XV* puede ser considerada –como ha escrito F. S. Schmitt– “una obra de arte retórica y literaria”, en cuanto a la estructura externa, y “una obra de arte retórica”, en cuanto a la estructura interna. Pero el mismo Schmitt no vacilaba en afirmar que el aspecto más profundo de las oraciones y de las meditaciones es la verdad y la sinceridad de Anselmo⁴³.

Como justamente ha señalado B. Ward, los textos de esta colección “no eran puros y simples ejercicios literarios, expresaban sobre todo el real modo con que Anselmo se comprendía a sí mismo”⁴⁴. Si por un lado las oraciones y las meditaciones nos iluminan sobre la personalidad de Anselmo, por otro reflejan también su enseñanza espiritual y teológica.

A este respecto, tal vez se pueda afirmar que, con motivo de su

⁴¹ WARD, B., “La spiritualità delle *Orazioni e Meditazioni* di sant’Anselmo d’Aosta”, 21.

⁴² Cf. *Ibidem*, 25ss.

⁴³ Cf. SCHMITT, F. S., “Des Hl. Anselm von Canterbury Gebet zum hl. Benedict Zur Wesenart der anselmianischen Gebete und Betrachtungen”, en *Studia Anselmiana* 18-19, Roma 1947. Citación referida por BIFFI, I., «Preghiera e teologia nelle “orazioni meditative” di sant’Anselmo», en ANSELMO D’AOSTA, *Orazioni e Meditazioni*, 38-39.

⁴⁴ WARD, B., “La spiritualità delle *Orazioni e Meditazioni* di sant’Anselmo d’Aosta”, 22.

formación escolástica, Anselmo no podía prescindir en sus escritos de los trazos estilísticos del arte retórica. Éste es un hecho común: el hombre se expresa con un lenguaje que nace de la formación cultural y ambiental que ha recibido, más o menos erudita, según las circunstancias históricas en las que nació y creció. Ninguno de nosotros escapa a estos condicionamientos. Nuestro lenguaje puede definirse auténtico y realmente expresivo de nuestra interioridad cuando no escondemos lo que hemos recibido en nuestra educación, sino más bien lo valorizamos re-elaborándolo de modo personal.

Si la retórica anselmiana puede parecer un puro y simple artificio literario a nuestra sensibilidad moderna, en realidad no es así: en Anselmo la forma vehicula el contenido y la elección de las palabras jamás es casual. El estilo de Anselmo es siempre controlado y medido, aún en los períodos de mayor expresividad y emotividad.

Algunas reflexiones personales

El pasaje a la primera persona del plural (“nosotros”) en la parte conclusiva de la oración (ll. 129-137), nos parece un indicio claro para comprender las verdaderas intenciones de Anselmo al escribir el texto. No habla tanto –o sólo– de sí mismo, sino de la condición humana a la que pertenecía, como todos sus hermanos monjes. Y el primer paso a cumplir para cambiar esta condición consistía en reconocerla y expresarla⁴⁵. Por lo tanto, en la *Oratio XV* el monje que llora su pecado y que invoca la misericordia de Dios representa a cada monje. En este nos están representados los monjes del tiempo de Anselmo y de todos los tiempos. Delante de Jesús y de Benito, Anselmo se hace portavoz de ellos, llevando en el corazón su angustia y sintiendo el pecado de todos como propio. Así encontramos en Anselmo uno de los trazos fundamentales de la experiencia monástica cristiana de todos los tiempos, en occidente como en oriente.

R. Southern, en su comentario a la Meditación II (*Deploratio virginittatis amissae per fornicationem*), afirmó que en las repetidas y vibrantes confesiones de Anselmo encontramos las palabras de un hombre “con un sentido sofocante de la gravedad del propio pecado”⁴⁶. Es una afirmación que compartimos y que se puede extender a la entera colección de *Orationes sive meditationes*, y por tanto, también a nuestra oración XV.

Ciertamente, en esto Anselmo representa una excepción, pero se

⁴⁵ Cf. *Ibidem.*, 23.

⁴⁶ SOUTHERN, R. W., *Anselmo d'Aosta. Ritratto su sfondo*, 111.

pone en línea con la más genuina tradición benedictina, un verdadero discípulo de su padre y maestro Benito y de los padres del monacato antiguo. Lo que distinguió a los monjes de los primeros siglos, tanto en Oriente como en Occidente, es sin dudas un agudo sentido del pecado. El monacato es para Anselmo una vía de penitencia, en el sentido de conversión. Para Benito toda la vida del monje debería ser una continua cuaresma⁴⁷.

La experiencia que se trasluce de la lectura meditada y atenta de la oración XV, como de las otras oraciones, puede ponernos en dificultad. Observando el cuidado y la seriedad con que Anselmo se esforzaba por eliminar de su vida todo tipo de comportamiento pecaminoso, podría hacer sentir un poco incómodo al cristiano de hoy⁴⁸. Pero la lúcida introspección anselmiana puede, al mismo tiempo, significar para nosotros un potente estímulo para redescubrir las profundas motivaciones que llevan a optar por la vida monástica, hoy como ayer, y a tomar en serio, bajo el ejemplo de Anselmo, la lucha contra el pecado.

En casi todas las oraciones y meditaciones, Anselmo habla sin medias tintas del horror del pecado. Encontramos confirmado esto en varios textos de la colección anselmiana, si es que consideramos sinceras sus expresiones:

“Mi vida me hace temer. Evaluada atentamente, casi toda ella me aparece como pecado o esterilidad” (*Meditatio* I,1-4).

“¡La culpa contra Dios es ilimitada! Mis pecados gritan conmigo” (*Oratio* XI,40 a san Nicolás).

Pero la grandeza de Anselmo está en el haber pasado siempre, en sus oraciones, de esa situación angustiada por el pecado a la confianza plena y al abandono íntimo y pleno en la misericordia de Dios. Con el sentido del pecado se conjuga en Anselmo asimismo una intensa capacidad de alegría y gozo. Como ha notado B. Ward, “sobre el otro plato de la balanza, en las oraciones está el paraíso y el gozo de estar con Dios y con sus amigos”⁴⁹.

Pensamos que esta es la lección más preciosa con que nos podemos beneficiar de una lectura meditada de la oración a san Benito, como de la colección entera de las oraciones anselmianas.

⁴⁷ Cf. RB 49,1: *Licet omni tempore vita monachi quadragesimae debet observationem habere.*

⁴⁸ Cf. DE VOGÜÉ, *La Regola di san Benedetto. Commento dottrinale e spirituale*, Praglia 1998, 274.

⁴⁹ WARD, B., “La spiritualità delle *Orazioni e Meditazioni* di sant’Anselmo d’Aosta”, 24.

4. Conclusión

A lo largo de este trabajo, a través de un atento análisis del vocabulario y del estilo de Anselmo, tratamos de evidenciar los aspectos que más claramente nos revelan la visión de la vida monástica propia de Anselmo, fiel discípulo de Benito, su maestro y guía.

El título elegido (*Advocate monachorum – Abogado de monjes*), toma la expresión final con que Anselmo se dirige a Benito al término de su oración. Es una invocación de gran intensidad que sintetiza bien el contenido de la oración y que nosotros estamos llamados a hacer nuestra, para poder continuar caminando en la gozosa secuela de Cristo, siguiendo las huellas de Benito.

A pesar de la distancia que nos separa de Anselmo, su mensaje permanece actual para los monjes de hoy, y nos invita a redescubrir la grandeza y la belleza de la vocación monástica, reavivando en nosotros el deseo de una adhesión siempre más fiel a Jesucristo, en el surco de la tradición benedictina.

*Santuario Madonna del Sasso
50060 S. Brigida - Firenze
ITALIA*